

mandó colocar Assarhaddon las esculturas sacadas del palacio, llamado central, de su predecesor Teglatfalasar III (1). Este palacio de Kalaj no llegó a terminarse, por fortuna, podemos decir nosotros, para el bien de las investigaciones históricas, pues que así se salvaron para la posteridad, aunque en fragmentos, muchas de las lápidas que contenían los importantes anales de Teglatfalasar II. El de Tarbizi, en cuya población Senaquerib (ó acaso ya Salmanasar IV) había erigido un templo al dios Nirgal, fué destinado especialmente al príncipe heredero Assurbanipal, á quien Assarhaddon designó solemnemente, antes de morir, para sucederle en el trono.

Algunos autores han supuesto que ya en el año 670 había habido una coronación preliminar de Assurbanipal, dispuesta por Assarhaddon en Harran (en la Mesopotamia) cuando se dirigía al Egipto. Hizose tal deducción de un memorial congratulatorio dirigido á Assurbanipal por alguna comunidad sacerdotal, á lo que parece, y en el cual se dice (2): «*El dios Assur (dijo) en un sueño al abuelo del rey, mi señor (es decir, Senaquerib), el soberano (abkallî) de....., (3) al rey de todos los reyes, al vástago del soberano de (?)......: ¡Tú serás mas grande que lo que en otro tiempo hicieron las profundidades (en otros casos, las profundidades de la sabiduría) del Océano (aquí, tal vez lo mismo que el dios Ea) y la totalidad de los artistas (?).....! Cuando (4) el padre de mi rey, mi señor (es decir Assarhaddon), marchó á la tierra de Muzur (Egipto), y en el caño de la ciudad de Harran junto al templo (bit ili) de madera de cedro pasó, entonces miraba la luna sobre las plantaciones con dos coronas en su cabeza (es decir, dos discos), pues que el dios Nusku estaba á su lado. Entonces el padre del rey, mi señor, entró (scil. en el templo del dios de la luna)...... puso en su cabeza (5), así (diciendo): ¡Tú marcharás (y) las tierras allí conquistarás! [¿Así pues?] conquistarás él la tierra de Egipto, como ofrenda de tierras [¿á los dioses?] Assur y Sin; y él, el rey sobre todos los reyes (ó sea Assurbanipal), someterá á los rebeldes.*» El sentido de todo ello sería en tal caso: así como Senaquerib obtuvo de los dioses sabiduría divina, y Assarhaddon la victoria sobre el Egipto, igual suerte tendrás tú, Assurbanipal, que acabas de subir al trono. Y efectivamente, la primera campaña de Assurbanipal fué dirigida contra el Egipto.

Ahora bien, las palabras «en su cabeza» en la frase «[la corona] puso él (scil. Assarhaddon) en su cabeza,» del texto arriba citado, las entiende Smith como refiriéndose á Assurbanipal, á quien, por lo mismo, iría dirigida la arenga que sigue. Mas fácilmente se comprende que, en tal caso, para mayor claridad, se habría dicho «en la cabeza de mi hijo,» ó «en la cabeza del rey, mi señor.» Lo mas verosímil es que, habiendo interpretado los sacerdotes la aparición de las dos coronas (discos) de luna como presagio feliz de la victoria que se esperaba obtener en Egipto, donde en realidad aguardaba al rey otra corona, Assarhaddon se cifera simbólicamente una corona en el famoso templo de la luna en Harran. El contrato de compra, fechado el día 1.º de Iyar del mismo año (670, epónimo Shulmu-bel-lashmi), traducido

(1) Ya hemos hecho referencia á la relación entre ese suceso y la derivación de la dinastía de los Sargónidas de la antigua familia real asiria.

(2) Véase el texto del respectivo pasaje en el *Vocabulario* de Strassmayer, págs. 759, 780 y 532 (=l. 8-16 de la inscripción).

(3) Este renglon (que no reproduce Strassmayer) lo damos según la traducción de Smith (*Epon. Canon*, pag. 164).

(4) En el texto de Strassmayer ha de enmendarse *ki-i* en vez de *ki tur* (ó *már*).

(5) Smith: «*La corona en su cabeza puso.*» Según el texto de Strassmayer, parece faltar precisamente esta palabra en el original; sin embargo, no creemos pueda completarse de otro modo.

por Smith (6) y en el cual figuran un tal Atar-ilu (el mismo seguramente que en 673 fué prefecto de Lajiru y epónimo) con el título de «oficial (Smith: *officer*) de hijo del rey de Babel,» ó acaso mejor traducido «del príncipe heredero de Babilonia,» y el llamado Bel-naid (Turtan y epónimo en tiempo de Assurbanipal) con el de «ministro del hijo del rey (ó sea del príncipe heredero de Asiria),» nada prueba tampoco en favor de tal coronación preliminar, la que en semejante caso resultaría como efectuada ya en Nizan de 670 (7) ó aun antes; lo único que de este texto puede deducirse, es que ya entonces tenía carácter de cosa corriente y acordada que se considerara á Assurbanipal como futuro rey de la Asiria y á Samas-sum-ukin como tal de la Babilonia.

En cambio, todo concurre á demostrar la certeza de la declaración oficial de Assurbanipal como sucesor al trono asirio, hecha por Assarhaddon en Nínive á principios de mayo de 669 (8). El mismo Assurbanipal nos refiere en la primera parte de sus grandes inscripciones de cilindros, que su padre «en el día 12 de Iyar (Airu, 1.º de mayo aproximadamente) reunió á los asirios pequeños y grandes, del mar superior y del inferior, para proclamar su calidad de príncipe heredero (literalmente «su calidad de hijo de rey»),» en virtud de lo cual «ejerció despues (es decir, despues de la muerte de Assarhaddon) las funciones de rey.» Inmediatamente despues de esta proclamación, efectuada en el acto de la festividad de la diosa Gula, hizo Assurbanipal su solemne entrada en Bit-Ridúti (el palacio Norte de Nínive). Una lámina de barro, publicada por Jorge Smith, da cuenta del hecho en estos términos (9): «*Por mandato de Assur, el padre de los dioses, me elevó Marduk, señor de los señores, rey del cielo y de la tierra, por encima de los (demás) hijos del rey y proclamó mi nombre para el reino. Cuando entré en el palacio, resonaron voces de júbilo en todos los ámbitos del campamento lleno de..... se alborozaron los grandes, los generales, escuchando la palabra de mis labios, mientras que yo abogaba por ellos ante el rey, mi padre.*» Posteriormente, cuando ya hacia bastante tiempo que era rey, Assurbanipal, como recuerdo de aquella solemnidad, con la que es muy probable que fuera unida también la transmisión de una parte de los asuntos del gobierno (10), se complacía en titularse algunas veces «gran príncipe heredero (literalmente, hijo de rey) del palacio de Bit-Ridúti» (por

(6) S. 3. *Discoveries*, págs. 415-416.

(7) Ciertamente que en Nizan de 670 (el día 10 del mismo) emprendió Assarhaddon su marcha al Egipto (Crónica bab.; Nizan es el primer mes é Iyar el segundo del año); pero si efectivamente Assurbanipal hubiese sido coronado entonces en Harran como futuro rey, habríamos de admitir (véase mas arriba «tú marcharás,» etc.) que marchó á la sazón con su padre al Egipto, lo que excluye de todo punto el relato del propio Assurbanipal de su primera campaña egipcia, en el que hace referencia á la expedición de Assarhaddon en el año 670. Queda, pues, demostrado que no hay fundamento alguno para suponer tal coronación de Assurbanipal en 670, ni en Harran ni en Nínive.

(8) En el 11.º año del reinado (669) consigna la Crónica babilónica: «*El rey (permanece) en la Asiria, los grandes (que contra él se habían rebelado?) mató él (?).*» Sin duda, se alude aquí á alguna tentativa de rebelión; es posible que algunos dignatarios se negasen á que fuera sancionada la sucesión al trono en favor de Assurbanipal, y que por tal motivo fuesen ejecutados. La lectura y la traducción «mató él» (*id-du-uk*) parece no ofrecer duda; si despues del *-uk* había aun otro signo, es probable que fuera *-ku*, significando entonces «mataron ellos» en el sentido de «dióse muerte.»

(9) K. 1050, col. 2, l. 3-7, en la *Hist. of Assurbanipal transl. from the cuneiform inscriptions*, de J. Smith (Londres, 1871), págs. 9-10.

(10) En una pequeña lámina, fechada en el 5.º mes (27 Ab, ó sea á mediados de agosto) del año 668 (epónimo Mar-larmi, viene tras la fecha esta indicación: «*En tiempo (ina tiris) de Assurbanipal, rey de Assur*» (obsérvese que no se dice ni «en el principio del reinado,» ni «en el primer año»). A los ojos del pueblo era Assurbanipal tanto como un rey, en virtud de aquel acto solemne y de la representación oficial que en parte le había sido delegada entonces.

ejemplo en la segunda línea de los cilindros arriba citados), y aun despues de su muerte algunos escritores de láminas le han designado así cuando á él hacían referencia (1).

Así cuando Assarhaddon cerró los ojos el día 10 de Arj-sammi (Marjeshvan) del año 668, fué *Assurbanipal*, el Sardanápalo de los griegos, su indisputado sucesor, si bien únicamente en el trono asirio, pues que en el babilonio sucedió á aquel su otro hijo Shamash-shum-ukin (Saosdujin del Cónon de Tolomeo), también designado previamente para ello. Una vez ya rey de Asiria, Assurbanipal no habitó mas, como es de suponer, el pequeño palacio de Tarbizi, que Assarhaddon edificara para él, sino que fijó su residencia en el llamado «del Norte» en Kuyundshik, ó sea el Bit-Ridúti («casa del harem»), donde Senaquerib, su abuelo, había vivido como príncipe (2) y como rey, donde nació y creció Assarhaddon, habitándolo también luego como rey, y donde él mismo, Assurbanipal, había pasado sus primeros años, palacio que tantos recuerdos encerraba para él y que mandó reconstruir por completo posteriormente. Assurbanipal llevó, asimismo, á cabo la restauración y ensanche del gran palacio «del Sudoeste» de Senaquerib; el «del Norte» era de menos vastas dimensiones, pero muy notable por la delicada ejecución de sus esculturas. Es circunstancia digna de señalarse que cuando este rey habla de su juventud, pasada en Bit-Ridúti, hace mención especial, además de las varias otras cosas que un príncipe debía aprender en aquellos tiempos, de la instrucción literaria, que había sido patrimonio exclusivo de la clase sacerdotal hasta entonces, y no una ocupación propia de personas reales «*Yo, Assurbanipal, recibí allí la sabiduría del dios Nebo, aprendí la totalidad de los láminas escritas, todos los conocimientos de un artista; aprendí á tirar con el arco, á montar caballos y á guiar el trono de un carro.*» En nuestra introducción hablamos ya detenidamente de la biblioteca de Assurbanipal (véase también nuestro grabado de la página 377), y no puede encajarse suficientemente el impecadero mérito conquistado por este monarca con sus aficiones literarias, á las cuales debemos una colección preciosísima de las mas antiguas producciones de la literatura babilónica, comprensiva de copias de valiosos textos históricos.

Por lo demás, Assurbanipal es el verdadero tipo del déspota oriental, y su crueldad resalta muy particularmente en los relatos de sus guerras. Es muy posible, por lo mismo, que la leyenda griega (Diodoro, 2, 21-28) tenga razón en lo principal al trazar por manera tan desfavorable la figura de Sardanápalo, por mas que los anacronismos y la confusión campeen en ella; así, por ejemplo, el rey que murió abrasado en realidad fué Samas-sum-ukin (cilindro de Rassam, columna 4, l. 50 y siguientes), hermano de Assurbanipal, y no éste mismo, el cual no fué tampoco el último rey de Asiria, á cuyo gobierno pusieron término los medos. Coincide, sin embargo, con la leyenda la circunstancia de que si Assurbanipal fué muy aficionado á los ejercicios corporales, sobre

(1) Una comunicación del servidor de la hija del rey á Alu-Assur-sharrat, 3. Rawl., 16, n.º 2, dice así: «*No habrás de escribir ya tu lámina, ni pronunciar las palabras (ATA) de tu IMBU (¿pensum?), ni tampoco habrán de decir ellos: ¡Es ésta (la mujer á quien se dirige la comunicación) la hermana de Siru-itirat, la gran hija del harem (BIT-RIDUTI) de Assur-itil-iláni-ukinni? Ni (tampoco) habrán de decir ellos: Tú eres la augusta hija, la señora de la casa de Assurbanipal, el gran hijo de rey del harem (BIT-RIDUTI) de Assarhaddon, rey de Asiria.*» En este texto, hasta ahora mal comprendido, es evidente que la hija del rey Assur-itil-iláni-ukinni (hijo de Assurbanipal) decreta la expulsión del real harem de su parienta (la expresión «hermana» se ha de entender como término general) Alu-Assur-sharrat.

(2) Si este dato es cierto, resulta que el palacio del Norte fué mandado construir ya por Sargon para su propia morada ó para la de los príncipes reales.

todo á la caza, y á los goces del espíritu, no lo fué menos á la constante variedad en su harem. Seguramente que también otros reyes asirios se adjudicarian mujeres hermosas como su parte del botín de guerra; mas Assurbanipal manifestó singular complacencia en hacer constar que recibió en su cámara, como presente de pleito homenaje, á la hija del rey tirio, á las de los hermanos de éste y á las de los reyes de Arbad y de Tubal, además de otras muchas princesas reales, alcanzando así su clemencia estos suegros suyos. Que á pasiones tan violentas uniese Assurbanipal muy fervorosa devoción hacia los dioses, no ha de maravillarnos, ya que tales casos son muy frecuentes en la historia.

Vamos á terminar haciendo algunas consideraciones respecto del nombre y la duración del reinado de Assurbanipal. Tan clara como aparece la significación del nombre («Assur es el engendrador de un hijo heredero»), tan difícil es determinar la exacta pronunciación de su último elemento (*aplu*, «hijo heredero») pues si para cumplir con la gramática bastaría *Assur bânî aplî*, por otra parte la transcripción griega Sardanapal y la hebrea Asenappar (3) suponen una pronunciación asiria abreviada, por el estilo de Assur-bânî-apal ó Assur-bân-apal (4). Es también punto de controversia si el nombre primitivo de este rey fué Kandalánu (ó, abreviado, Kandal), y Assur-bân-apal el que adoptara al subir al trono asirio, y esto nos lleva á la dilucidación del otro punto, ó sea la duración del reinado de Assurbanipal, el cual, como sabemos, empujó el cetro en el año 668. Desgraciadamente la no interrumpida serie del cónon de epónimos cesa en el año 667, primero (oficial) del reinado de este monarca, y los otros dos fragmentos de su época (uno con diez nombres, probablemente desde 656 hasta 647, y otro con cinco nombres) no nos ofrecen dato alguno para determinar el fin de su gobierno. De las inscripciones de los grandes cilindros, que reseñan nueve (respectively doce) campañas de Assurbanipal (y con perfecto orden cronológico en lo principal), solo podemos deducir que, en todo caso, debió de reinar aun en 640, poco mas ó menos, ya que la guerra contra los árabes corresponde seguramente á la segunda mitad del decenio 650-640, y acaso cinco años mas todavía, porque la reedificación de Bit-Ridúti, á que hacen referencia en su última parte aquellas inscripciones, solo pudo ser emprendida despues de las guerras de que dan cuenta (5). La construcción del palacio «del Norte» no debió de durar menos de dos años, á juzgar por la esmerada ejecución de sus esculturas. Así, valiéndonos de las propias inscripciones de Assurbanipal, llegamos hasta el año 635, como límite probable de su reinado, límite del cual no podemos retroceder y antes, por el contrario, podemos rebasar. Ahora bien, sabemos por el Cónon de Tolomeo que en la Babilonia sucedió á Assarhaddon su hijo Saosdujin (Samas-sum-ukin), reinando veinte años (667-648), y á éste, Kineladan, con veintidos años (647-626) de reinado, mientras que Alejandro Polyhistor (en la obra de Eusebio) pone en su lugar á Sammugues (ó sea el mismo Samas-sum-ukin) con veintinueve años y como sucesor de éste á «Sardanápalo, su hermano,» con veinti-

(3) Esdras, libro I, 4, 10, donde se dice (nótese la época: 1200 años despues de Assurbanipal): «*Los de Dina, Aparsatka, Tarpal, Aparsu (Parsua ó Parsu, al Norte del Elam), Arku (Arach), Babel, Shushanka (Susa), Deha y Elam (v. 10) y los demás pueblos que el grande y glorioso Asenaphar transportó é hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás (ciudades) de este lado del agua y de Canaan.*»

(4) De semejantes contracciones en boca del pueblo provienen las formas Senaquerib y Assarhaddon, cuyas formas primitivas terminaban en *á*.

(5) Véase el cilindro de Rassam, 10, 85 y 89, en cuyo texto se da ya como realizado el vencimiento así de Elam como de los reyes árabes (última campaña).

tiun años tambien (1), resultando así igualmente, en junto, desde 667 hasta 626. Aun cuando no sea posible identificar á Kineladan, el cual figura con el nombre de Kandalánu así en la lista de reyes babilonios como en varias láminas de contrato (hasta el vigésimo segundo año de su reinado), con el propio Assurbanipal (en cuyo caso hemos de suponer que se alude tal vez á un anti-rey en la Babilonia del Sur) (2), de tales datos se desprende con bastante claridad que de todos modos vivió este último hasta el año 626 y fué, por lo mismo, rey de Asiria tambien hasta esta fecha. Podemos, pues, admitir sin reparo alguno que su reinado en Nínive alcanzó el largo período de 42 años (667-626).

Muy agradable nos sería tratar con mayor detención de la persona de Assurbanipal, extendiéndonos acerca de sus edificaciones (particularmente de muchos templos) y sus cacerías, sus estudios y otras aficiones, ya que, á pesar de los síntomas, cada vez mas marcados, de la decadencia interior del reino, este príncipe se nos presenta como uno de los mas brillantes, si no de los mas poderosos soberanos de la Asiria (3). Mas hemos de volver nuestra atención hácia los sucesos de carácter verdaderamente histórico, ó sean las guerras y conquistas asirias desde el acceso al trono de su bisabuelo hasta su propio reinado inclusive, que serán el tema de los capítulos siguientes.

CAPITULO II

GUERRAS Y CONQUISTAS DE LOS SARGÓNIDAS (EN LA TIERRA DEL OCCIDENTE Y EN EL EGIPTO)

No es solo el punto de vista geográfico el que motiva el título de este capítulo. Durante los cien años (721-626) que arroja la suma de los reinados de los cuatro principales Sargónidas (Sargon, Senaquerib, Assarhaddon y Assurbanipal), siempre que la Siria y la Palestina dan motivo á los asirios para proceder contra ellas, se descubre la instigación del Estado que ocho siglos antes habia poseído la indisputada hegemonía sobre aquellos países y que procura á la sazón recobrar la supremacía, que habia pasado desde largo tiempo á manos de la Asiria: hablamos del Egipto. Este es un nuevo rival que aparece en el horizonte de Assur, y rival no despreciable, dados el vigor y empuje de la dominación etíope en la Tierra del Nilo. La verdadera lucha empieza con Senaquerib; se agrava con Assarhaddon, quien resulta vencedor merced á la división de los egipcios, y tiene remate interino en cierto modo dudoso (4) poco despues con Assurbanipal, mientras el verdadero fruto de la acción de los asirios en el Egipto solo es recogido, despues de la caída de Nínive, por sus herederos, los reinos neo-babilonio y persa. ¡El decrepito Egipto, á cuyo Faraon enviaban aun en el décimo-sexto siglo precristiano (1550 aproximadamente) los reyes

(1) E. Schrader: «Kineladan y Assurbanipal», en la Revista de escritura cuneiforme, tomo I, págs. 222 y siguientes.

(2) Es muy significativo que varios de los grandes cilindros, cuyo texto no hay duda que fué redactado bastantes años (acaso mas de diez) despues de la muerte de Samas-sum-ukin, lleven la fecha: «Eponimia de Samas-Danninani, gobernador de Accad (var. Babel)», lo que excluye la posibilidad de que Kandalánu hubiese residido en Babel. Mas á pesar de ello, no creemos nosotros en su identidad con Assurbanipal, porque el nombre de este último tiene todo el carácter, segun su significado, de haberle sido puesto á su nacimiento.

(3) Recomendamos á nuestros lectores la hermosa descripción que del carácter de Assurbanipal hace Tiele, *Hist. bab.-as.*, págs. 403-405, como en general todo el trozo dedicado á este rey (págs. 351-406).

(4) Ya que Assurbanipal devuelve su independencia al Egipto, que es gobernado por sus propios monarcas; mas, en cambio, hubieron de renunciar estos á la hegemonía sobre la Tierra del Occidente en favor de los asirios, y resultaron así los vencidos.

babilonios y asirios (Burnaburiash y Assur-uballit), como casi todos los príncipes de la Siria y la Fenicia, hasta Ascalon en el Sur, sus embajadores, que se le acercaban humildemente, haciéndole fervorosas protestas de amistad y presentándole peticiones en escritura cuneiforme sobre láminas de barro (5), se rendía mil años despues á un príncipe como Cambises, que procedía de la misma Babel!

Como las guerras asirio-egipcias han sido ya tratadas con suma competencia en la *Historia del antiguo Egipto*, de Eduardo Meyer (6), podemos ser muy concisos nosotros por lo que hace á este punto; en cambio, trataremos preferentemente en este capítulo de las campañas contra el pueblo de Israel, ó sea contra el reino meridional de Judá, que subsistía aun desde principios del reinado de Sargon (7). Damasco y Samaria, ciudades tan repetidamente nombradas en los Libros de los Reyes israelitas, habian sido convertidas ya en provincias asirias de resultados de las guerras de Teglatfalasar III y Salmanasar IV; mas Judá durante el gobierno de los Sargónidas gozó aun de relativa independencia, con sus reyes Ezequías (715-688 aproximadamente) y Manasés (640 poco mas ó menos). Muy pronto, sin embargo, tras breve período de crecimiento (con Josías, 639-609), sufrió igual suerte que el antiguo reino de Israel, si bien no á manos de los asirios.

Consignamos antes que al comenzar el reinado de Sargon era ya inminente la caída de Samaria, siendo muy probable que su rendición se efectuase aun en el mismo mes de Tebet. Sargon, que se atribuye el sitio y la toma de esta ciudad, cuando á lo sumo tendría tan solo derecho para apuntar la rendición en sus propios anales, ya que corresponde de hecho á los primeros días ó meses de su reinado (8), refiere que se llevó de ella á 27,920 prisioneros, dando, en cambio, morada allí á los habitantes de otras comarcas conquistadas, bajo la autoridad de un gobernador asirio. Los Libros de los Reyes contienen mas pormenores aun y dicen que el rey asirio dió morada á los transportados en Jalaj, en el Jabor, junto al río Gozan y en las ciudades de los medos, trasladando, en cambio, á Samaria y otras poblaciones israelitas á gentes de Babel, Kutha, Ava, Hamath y Sepharvaim (2. Reyes, 17, 6 y 24).

Ya en el segundo año del reinado de Sargon (720) se rebelaron contra el yugo asirio varios Estados de la Tierra del Occidente, confiando en el auxilio de Sabacon de Egipto.

(5) Por desgracia, no se han realizado por completo las esperanzas que manifestáramos antes (nos referimos no solo á la lista de reyes, que mencionáramos, sino muy principalmente á los hallazgos en Tello, la Crónica bab. y las inscripciones de Ciro). Ni nuestro estimado colega el autor de la *Historia de Egipto* de esta HISTORIA UNIVERSAL, ni nosotros mismos hemos podido aprovechar para nuestras respectivas obras el importantísimo descubrimiento hecho recientemente en el interior de Egipto, consistente en las láminas de barro de Tell-Amarna. Referimos á aquellos de nuestros lectores que deseen mas detalles al artículo de A. Erman en las actas de la Academia de Berlín, 1888, n.º XXIII, y al de E. Budge en *Proc. of Bibl. Arch. Soc.*, vol. X, págs. 540 y siguientes (junio 1888).

(6) Capítulo: Etopes y asirios.

(7) Véase tambien la *Historia de Israel*, de Stade, que forma parte asimismo de esta HISTORIA UNIVERSAL, y si bien no hace, en general, mas que breves alusiones á los relatos asirios, los comenta debidamente en algunos casos, como, por ejemplo, con referencia á la campaña de Senaquerib contra Ezequías.

(8) Si la expresión «sitio y conquisté yo» ha de entenderse literalmente, habrá de admitirse entonces que Sargon era el general á quien Salmanasar confió desde el principio las operaciones contra la ciudad. Mas esto lo contradice el breve espacio de tiempo que media entre principios de Tebet, cuando murió Salmanasar, y el día 12 del mismo, en que Sargon empuñó las riendas del gobierno (naturalmente en la misma Nínive); habríamos de suponer entonces que Sargon hubiese marchado de Samaria uno ó dos meses antes y regresado á Nínive, tal vez al tener noticia de lo inminente que parecía la muerte de Salmanasar.

Por desgracia, de estos sucesos solo se nos han conservado relatos muy truncados. *Ya'u-bi'di* de Hamath, hombre de humilde condición, ambicionaba el trono de este territorio y promovió el alzamiento de Arpad, Simirra, Damasco y Samaria; pero fué sitiado despues por las tropas asirias en su «ciudad favorita» Karkar (donde en tiempo de Salmanasar se dió la gran batalla) y los asirios le desollaron vivo cuando ya estuvo rendida y destruida la ciudad. Así lo refiere la inscripción triunfal ó «los fastos», en un pasaje, mientras que en otro se dice que Jannûn (Hannon), ya citado en tiempo de Teglatfalasar, y Sib'i (Sabacon) con su Turtan ó generalísimo (1) fueron derrotados por Sargon cerca de Rapiji, en la frontera filisteo-egipcia; Sib'i escapó en lo fuerte de la pelea, pero Hannon cayó prisionero. Ahora bien, segun nos informa el trozo de los anales que se refiere al segundo año del reinado, trozo bastante mutilado en este punto, corresponden ambos relatos á un mismo año, y hasta es muy posible (como indica Winckler) que Ilu bi'di, el hamathense, y Hannon de Gaza fueran íntimos aliados. Si á todo esto añadimos que una corta inscripción (redactada antes de 711) llama á Sargon «el que sometió al país de Judá, que está lejano», haciendo en seguida mención de la captura de *Ya'u-bi'di*, y al propio tiempo tenemos en cuenta que Ilu-ó Ya'u-bi'di, con cuyo nombre alternan los de Dios, El y Jehova, era evidentemente judaíta de nacimiento (del relato asirio se desprende con bastante claridad que era tenido por extranjero en Hamath); y por último recordamos que á Samaria, poco antes conquistada, habian sido transportadas tambien gentes de Hamath, veremos que todos estos sucesos parecen estar íntimamente relacionados entre sí, y por eso debemos lamentar doblemente que no poseamos acerca de ellos noticias mas detalladas. Segun Stade, en Judá no reinaba aun á la sazón Ezequías, como resultaría segun la cronología de los Libros de los Reyes, sino todavía su predecesor Acaz; por otra parte, aparecería tambien como teniendo alguna relación con los sucesos del año 720 el pasaje 2. Reyes, 18, 8 («hirió tambien á los filisteos hasta Gaza»), despues de indicar en el versículo precedente que se habia rebelado contra Assur).

Tres años despues (717) se alzó contra Sargon Pisiris de Karyemish, el cual ya pagaba tributo á la Asiria en tiempo de Teglatfalasar III, y á la sazón estaba aliado con Mitá, rey de Muski; mas aquella rebelión le costó la pérdida de su territorio, que fué entonces declarado provincia asiria. Así se libraron los asirios de un vecino hostil que durante siglo y medio les habia sido muy molesto en sus operaciones contra la Tierra del Occidente y los Estados del Asia Menor (Cilicia, Tabal, etc.). Como Mitá de Muski era aliado de los armenios, contra los cuales hubo de sostener Sargon durante largos años una guerra de exterminio, se comprende fácilmente que Pisiris buscara en Armenia apoyo. Para Sargon tuvo suma importancia la sujeción de Karyemish, pues que así le fué mucho mas fácil, por ejemplo, el vencimiento de Gamgum (respectively Kummuy), territorio que, como ya hemos visto, estuvo siempre antes en alianza con Karyemish (2).

A la segunda mitad del año 715 (7.º del reinado) pertenece este interesante pasaje de los anales: «A las tribus de Tamud, Ibádid, Marsiman, Jayappa, á los árabes que viven lejos, que habitan el desierto, de quienes los sabios y eruditos nada sabian, y que al rey, mi [padre], jamás habian traído

(1) Véase además Winckler, *Sargon*, pág. 101 é introducción, página XIX.

(2) Con el territorio de Gamgum, cuyo rey Tarjulara fué asesinado por su propio hijo Mutallu, que estaba en inteligencia con los armenios, tuvo tambien que luchar Sargon antes de 714-708, convirtiéndole igualmente en provincia asiria.

tributo, derroté yo, y á los que quedaron transporté yo y les di morada en Samaria; de PIR'U (Faraon), rey de Musur (Egipto), de Samsi, reina de la Arabia, y de It'amra, el sabeo, reyes de la costa del Mar y del [indante] desierto recibí yo.... piedras preciosas, marfil, simiente de madera de ushû, especias de toda clase, caballos y camellos como su tributo (3).» Es muy de notar que en este texto llame Sargon «su padre» á Teglatfalasar III, pues á él se alude evidentemente; ¿sería acaso Sargon hijo natural ó adoptivo de este rey (4)? Los árabes que se citan, con la sola excepción de los jayappa, no habian enviado efectivamente tributo alguno á la Asiria todavía en tiempo de Teglatfalasar; los thamud son naturalmente los mismos thamuditas de que se hace mención en el Corán como pueblo, extinguido poco tiempo antes de Mahoma, que habitaba la comarca de El-Oela (de donde provienen las inscripciones, descubiertas por Doughty y Euting, á que hemos hecho referencia). No ha sido posible todavía identificar los otros dos nombres con alguna exactitud; sin embargo, parece que los marsimani eran los mismos maisaimanes de Tolomeo, cuya morada señala O. Blau hácia el Sudeste del Thâmud (5). En cuanto al Faraon de Egipto, no se alude seguramente ni á Sabacon, que no debia existir ya, ni á su hijo Shabataka, sino con mucha probabilidad á alguno de los pequeños príncipes del Delta, que comenzaban otra vez á levantar la cabeza á la sazón (6). La reina árabe Samsi (Shamsiye) no cabe duda que es la misma que ya reinaba en los últimos tiempos de Teglatfalasar (7). Queda por dilucidar si el príncipe sabeo que se cita en seguida de la reina Samsi, es el reinante en su territorio sud-arábigo, ó pertenece acaso á la colonia sabea de que las inscripciones nos dan noticia en la comarca de los thamudeos; mas, considerando el activo tráfico de esta colonia, la cual seguramente solo servía para los fines del comercio de la metrópoli; teniendo presente que el mismo nombre de Itha'amar era el de varios de los mas antiguos príncipes sacerdotes (*mukarrîb*) de Saba, como tambien de uno de sus reyes (hijo de Kariba-il Vatâr), y que además, segun Glaser, reinaban ya á la sazón estos últimos, y no los príncipes-sacerdotes, la mayor suma de probabilidades está en favor de que el It'amar de Sargon fuese uno de estos reyes de Saba, tal vez el mismo hijo de Kariba'il (8).

Así como en el año 720 vimos á Judá complicado en el alzamiento de Hamath y Gaza contra Sargon, del mismo modo se nos presenta otra vez en igual actitud en 711 (año undécimo del reinado, tratándose ahora de la rebelión de la ciudad filisteo-egipcia Asdod). El capítulo vigésimo del profeta Isaías dice así: «En el año que vino el Turtan (generalísimo de las tropas asirias) á Asdod, cuando le envió Sargon, rey de Asiria (9), y peleó contra Asdod, y la tomó, entonces habló Je-

(3) En los fastos se dice mas concisamente: «El tributo de Pir'u, etc.... Oro, yerbas (aromáticas) de los montes (¿zincinos?), caballos y camellos recibí yo.»

(4) Concordaría muy bien con lo ya indicado anteriormente que Sargon fuese hijo adoptivo de Teglatfalasar.

(5) Delitzsch: *Paraliso*, pág. 304; Blau, «Revista de la sociedad alemana de orientistas», tomo XXII, págs. 654 y siguientes; Ibádid es la forma del plural (árabe 'abádid).

(6) E. Meyer: *Historia de Egipto*.

(7) Si admitimos que el pueblo de la Samsi se llamó *Lich'ai* (lijáftas ó lijítas), correspondería perfectamente este nombre al árabe *Lijav* (probable forma de adjetivo de *Liján*); *Lijyan* (segun D. H. Müller, subtribu de los thamud) es el pueblo del que provienen las inscripciones norte-arábicas descubiertas en El-Oela.

(8) Así opina tambien D. H. Müller: *Burgos y castillos*, cuaderno 2, páginas 36-37, en contra de Schrader y Delitzsch. En cambio, es posible que los sabeos de Teglatfalasar III fueran los colonos norte-arábicos (mineos).

(9) Esta es tambien la única mención que se hace en el *Antiguo Testamento* de Sargon.